

Madrid á continuar el oficio de predicador. No fué su crédito inferior esta segunda vez, que habia sido la primera; era buscado de los Señores de la córte, y consultado en materias gravísimas y delicadas. En este tiempo comunicó íntimamente al P. Pedro de Rivadeneira, secretario que fué de san Ignacio y muchos años Asistente de la Compañía, y de él supo muchas cosas tocantes al gobierno de la Religion y dictámenes espirituales de san Ignacio, y se visitó de su espíritu de manera, que muchos de los que le trataban afirmaron que en oírle les parecia oír á san Ignacio cuando estaba vivo. Y el mismo P. Rivadeneira se pagó tanto del espíritu y prudencia del P. La Palma, que se le oyó decir varias veces: «Si me preguntáreis una vez quién es dignísimo de ser General de toda la Compañía, responderé que el P. Luis de la Palma; y si me preguntáreis segunda, responderé que Palma; y si tercera, que Palma; y si mil veces me preguntáreis, á todas responderé que el Padre Luis de la Palma; porque no hallo otro sujeto ni más espiritual, ni más prudente, ni más celoso, ni más vigilante, ni que más haya bebido el espíritu de san Ignacio, ni más sin pasion, ni que con más acierto gobierne y pueda gobernar, que él.» Y si el P. Rivadeneira, que conocia bien toda la Compañía, por ser entonces el más antiguo de ella, esto decia del P. Luis cuando no tenia más que treinta y siete años de edad y tres de experiencia en el gobierno, ¿qué dijera, si le alcanzara en su edad mayor, despues de larga experiencia así en el gobierno de la Compañía como en el magisterio espiritual de las almas?

De Madrid pasó á ser Rector de Villarejo de Fuentes, que era casa de noviciado, despues de la muerte de Felipe II, acaecida el año de mil quinientos noventa y ocho. No es fácil explicar con palabras lo que trabajó en la formacion de los novicios, los cuales fueron más tarde el lustre de la provincia por los grandes cargos que desempeñaron y por las empresas apostólicas que llevaron á cabo en Europa y en las Indias. El año de mil seiscientos siete

chos achaques tenia en el cuerpo, pero muchas más virtudes en el alma. Pidió con instancia á los Superiores que le dejasen recogerse y prepararse para la muerte, y ellos vinieron en darle este gusto: más por no privarse del todo de su direccion y consejo, le trajeron al Colegio de Madrid, para valerse de su prudencia y experiencia, y tenerle á mano para tomar en consejo en los negocios que se ofreciesen. Aquí estuvo los siete años que le restaron de vida, ocupado en la oracion y lectura de libros santos, y en confesar y hacer pláticas á los de casa y á los de fuera, cuanto su corta salud se lo permitia, y en resolver casos y dar pareceres en todas materias y especialmente en las espirituales, en que era consultado así de las personas más grandes de la córte, como de fuera de ella y de todo el reino, que acudian á él como á un oráculo, estimando sus palabras como si las oyeran de Dios, dictadas por su boca.

Quiso nuestro Señor aumentar su corona é imposibilitarle para el gobierno, como él lo deseaba, y dar á todos ejemplo de paciencia y de conformidad con su divina voluntad: y para esto le dió tal debilidad en los ojos que casi le privó de la vista los cinco años antes de su muerte, en que tuvo mucho que padecer y que ofrecer á Dios, por hallarse imposibilitado de leer, y necesitado de ojos ajenos y de ajenas manos para escribir las obras que tenia comenzadas: lo cual fué para el siervo de Dios materia de grande mortificacion, por el amor que tenia á los libros, y el celo de aprovechar con sus escritos á los prójimos. Llevó el bendito Padre esta mortificacion no sólo con paciencia, sino tambien con alegría, como don enviado de la mano del Señor: ninguno le vió triste por ello ni oyó queja de su boca, sino sólo alabanzas de Dios, porque le regalaba con aquella enfermedad.

Cumplidos los ochenta y un años de edad, le dió un fuerte catarro con un corrimiento á los costados con tanta fuerza, que el primer día fué necesario darle el viático y

la extrema unción, que recibió con mucha serenidad y devoción, respondiendo á todo, como si estuviera sano. Cuatro días le dió de término, los cuales gastó con Dios en dulces coloquios, gozándose de acercarse á su patria. Despidióse de todos los de casa con afecto paternal, no como quien moría, sino como quien pasaba de un lugar á otro; y dió su alma al Señor, que para tanta gloria suya la había criado, sábado, día dedicado á nuestra Señora, como lo había profetizado, á los veinte de Abril de mil seiscientos cuarenta y uno. Varon verdaderamente santo, pio y grave, adornado de muchas y heróicas virtudes, cuyo valor conoce sólo el que se las dió.

Su vida escribió brevemente el P. Francisco Aguado, que le acompañó muchos años en su gobierno, y siempre se preció ser su discípulo: de él hace honorífica mención el P. Felipe Alegambe en su Biblioteca, en donde dice que fué el más eminente de su siglo en la inteligencia y la práctica del Instituto de la Compañía.



Á LOS PADRES Y HERMANOS

DE

LA COMPAÑÍA DE JESUS.

PRÓLOGO.

**E**L libro de los *Ejercicios espirituales* que nuestro santo Padre escribió bien á los principios de su conversión, muy reverendos Padres y carísimos Hermanos, es una práctica muy breve y muy acertada de todo el camino espiritual que ha de llevar un hombre para conseguir su último fin. En la cual tomando por principio y fundamento, el fin para que el hombre fué criado, le va guiando como de la mano por el buen uso de las criaturas, y por la imitación de Cristo nuestro Señor á la perfecta unión y conformidad con la divina voluntad. Y es de advertir, que todo lo que hace el santo Padre para cumplir perfectamente con el oficio de guía en el camino de la perfección, se puede reducir á cuatro cabezas. La primera es, los pecadores que van errados volverlos á buen camino por medio de la penitencia. La segunda, guiarlos por la imita-

cion de Cristo nuestro Señor, que es el verdadero camino que lleva á la vida; y porque en esta jornada se pierden de ordinario los caminantes al tiempo de deliberar, y tomar resolucion acerca del estado de vida, ó de otros negocios particulares, dejándose llevar de aficiones torcidas, ó de pasiones desordenadas; por esto el santo Padre carga la mano, y pone fuerza en dar reglas y ejercicios convenientes para no errar en semejantes elecciones. Lo tercero, porque el amor de la riqueza y de la honra, es el que de ordinario nos ciega, y nos arrebata y lleva tras sí, y la mayor dificultad de este camino es cuando encontramos en él con la pobreza, ó con la deshonra, y el paso más peligroso es cuando se ofrece el sufrir injurias, afrentas, desprecios y falsos testimonios; por esto pone el santo Padre delante de los ojos todo el discurso de la pasion del Señor para dechado de virtudes robustas y perfectas, y para animar á nuestro caminante cuando se halla en estas congojas y apreturas. Síguese lo cuarto, que es llegar al fin de la jornada, lo cual es de veras, cuando entra uno en la posesion de la gloria, en la cual se une perfectamente con Dios con la vista clara de la divinidad y con el amor: y en esta vida se dice tambien que llega uno al fin de este camino en la forma que se puede decir, que llega á la union con Dios; conviene á saber, por contemplacion y por amor, que es una semejanza de la gloria, que trae consigo cierto gusto y sabor de la bienaventuranza.

De estos cuatro pasos que hemos declarado, se tomó en nuestro libro la division de las cuatro semanas; porque la primera sirve á los que empiezan, para dejar la mala vida, aborrecer los pecados, tratar de la enmienda, y volver á buen camino los que andan errados y léjos de él. Y porque no hay otro camino sino Jesucristo, la segunda semana sirve á los que se van aprovechando para el ejercicio de las verdaderas y sólidas virtudes, á imitacion de Jesucristo, y á la luz de su doctrina; y da las reglas y modos de la buena y sana eleccion, para no torcer del camino derecho,

ni desviarse por alguna pasion ó aficion desordenada, del cumplimiento de la divina voluntad. La tercera semana, es para la meditacion de Cristo nuestro Señor, en que se pretende, que á imitacion de su muerte, seamos muertos al mundo y al amor propio, y vivamos á él solamente, y que se pueda decir de nosotros: muertos estais, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. De manera que así como no se sienten los golpes ni las heridas cuando dan en parte muerta, así el hombre muerto al mundo, no siente los golpes ni las heridas que se dieren en la honra, ni en la hacienda, ni en cualquiera de los otros bienes que son de estima y valor en el mundo. En la cuarta semana empieza este hombre así muerto á gozar de la vida gloriosa y resurreccion del Salvador, y desnudo de todas las cosas abrazarse por medio de la caridad con su Criador y Señor. ¿Qué le falta al que ha llegado hasta aquí, sino entrar en la posesion de la gloria? Y así como habiendo muerto al mundo ha recogido su vida dentro de sí para vivir á Dios por contemplacion y por amor; así acabando de morir á su propio cuerpo, recoja toda su vida dentro de Dios, para vivir á él por clara vision en perpétua seguridad, y que se diga por él lo que dijo nuestro Salvador <sup>1</sup>: Yo soy la resurreccion y la vida; el que creyere en mí, aunque haya muerto vivirá; y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá para siempre.

Este es el discurso del camino espiritual, que desde la conversion del pecador va por sus pasos contados á parar en la bienaventuranza de la gloria. Por este camino va guiando nuestro bienaventurado padre san Ignacio por todas las cuatro semanas de sus ejercicios; en los cuales hay tantos modos de orar, de meditar y de examinar la conciencia, con tantas notas y reglas para todos tiempos y ocasiones, que sin encarecimiento podemos decir, que todo

<sup>1</sup> Joan. XI, 25, 26.

lo que está escrito en diferentes libros y tratados acerca de estas materias, está reducido á práctica en este nuestro libro; y por el consiguiente, que de la práctica de este libro, si bien se considera, y se busca la razon de ella, se podrá sacar todo lo que con tanto acierto nos dejaron escrito los santos, y áun recogido tantos autores en sus libros espirituales. Y habiendo yo tenido mucho tiempo este libro en las manos, y considerando el valor de esta piedra preciosa, me maravillaba conmigo mismo como no habia muchos, principalmente de los hijos de san Ignacio, que reverenciasen con toda devocion este libro como una grande reliquia, no de su cuerpo, sino de su espíritu, y que con atencion le leyesen, y con piedad le escudriñasen, y con provecho suyo y de sus prójimos averiguasen las razones de todo lo que se dice en él. ¿Por ventura le desprecian por estar falto de palabras? ó ¿no le alcanzan por estar tan preñado de sentencias? siendo así, que ni le pueden estimar si no le entienden, ni le pueden entender si no le ejercitan: de manera que la llave para entrar al secreto de él, es el ejercicio propio, del cual nace la experiencia que cada uno toma en sí mismo, y de esta experiencia de tan provechosos efectos, se sigue el conocimiento de las causas, y de este conocimiento la estima del libro y de su autor. ¿Qué medicina hay que sea estimada hasta que es experimentada? porque por lo demás, ni tiene sabor ni hermosura: sólo la experiencia hace que sea estimada la medicina y la sabiduría del médico que la ordenó. Mas así como los que han sanado con un medicamento le persuaden á los demás para que se animen á usar de él; así quiso nuestro santo Padre que cada uno experimente primero los ejercicios en sí mismo, y despues de haberlos experimentado dé nuevas á los demás del provecho que ha sentido con ellos, y sepa dar la razon de ellos, y de tal manera la dé, que queden aficionados á hacerlos.

Para ayudar á este intento de saber dar razon de estos ejercicios, de manera que los que la oyeren queden aficio-

nados á hacerlos, puede servir en parte este tratado, en el cual he pretendido manifestar el tesoro que está escondido en este libro, y el valor de esta margarita preciosa, persuadido que los que tratan de espíritu, y son negociantes de esta mercadería, no les pesará de comprarla para aumento de su caudal y de su riqueza. Porque así como un diamante cuando está tosco apenas le conocen los lapidarios muy expertos, y los demás le pisan y tienen en poco, pero despues de estar labrado, y brillante con la luz que reverbera en él, todos le precian y estiman como merece; así me parece á mí que es este libro con su estilo y brevedad, como un diamante tosco que no es conocido ni estimado, lo seria sin duda de los que tratan de caminar en espíritu si conociesen la enseñanza tan sólida y verdadera como hay en él. Yo confieso que por muchos títulos ha sido atrevimiento acometer yo esta empresa, y que muchos con razon juzgarán que no he salido con ella, y con todo eso espero que ninguno ha de condenar mi pretension y deseo. Porque cuando de este mi trabajo no se saque otro provecho, por lo menos servirá de despertar á otros que con más luz de Dios nuestro Señor, y con mayor experiencia de las cosas espirituales, labren esta mina y descubran este tesoro para gloria de Dios y honra del santo Padre, y provecho de sus hijos y de todos los que trataren con ellos.

El título de este tratado es: *Camino espiritual, de la manera que lo enseña el bienaventurado padre san Ignacio en su libro de los Ejercicios*. Este título llama los que son á propósito para leer en este libro, y los que han de hallar gusto y sacar provecho de él, y despide á los que si le leen, ha de ser con tedio y cansancio, y con poco ó ningun provecho. Y para decir lo que siento, tres condiciones ha menester el que se hubiere de aprovechar de esta escritura. La primera, que tenga aliento y resolucion de andar adelante en este camino del aprovechamiento espiritual, hasta alcanzar la perfeccion, y mucho más si ya le

tiene andado y caminado por él, y que no sea de aquellos que se contentan con una medianía, y menos de los que se contentan con ser cristianos, y en esto fundan las esperanzas de su salvacion, sin quererse meter, como ellos dicen, en otras honduras. Estos claro está que ni han de tener gusto ni sacar provecho de leer el camino de la perfeccion, no han de entender ni atender á lo que leen. Porque ¿qué provecho puede sacar de oír platicar del camino que hay de aquí á Roma, el que no piensa ir allá? y ¿qué gusto puede tener de oír tratar de las jornadas de las ciudades, de los peligros de este camino, quien no piensa salir de casa ni de su ciudad? Claro está que ha de oír esta plática con tedio y cansancio, y con poca ó ninguna atencion, como cosa que no le va ni le viene en saberla ó dejarla de saber. Aquellos oyen con gusto estas conversaciones, que tratan de andar este camino; y mucho más los que han andado ya por él, y conocen por experiencia y vista de ojos todos aquellos pasos, y se han visto en aquellas dificultades y peligros, y como dice el Eclesiástico<sup>1</sup>, los que han navegado por la mar, hablan de los peligros que hay en ella. Porque ¿de qué sirve, como dice el mismo<sup>2</sup>, tratar con el profano de la santidad, con el injusto de la justicia, con el cobarde de la guerra, con el impío de la piedad, con el deshonesto de la honestidad, y con el perezoso de la tarea y de la ocupacion? Así tambien es cosa sin provecho y sin gusto, tratar del camino de la perfeccion quien no piensa andar por él: y por esta causa libros semejantes suponen esta determinacion en los que los han de leer, y les enseñan como han de salir con ella.

La segunda condicion es, que de tal manera quieran llegar á la perfeccion de la vida espiritual, que juntamente tengan satisfaccion y estima de la enseñanza que dejó el bienaventurado padre san Ignacio en su libro de ejercicios,

<sup>1</sup> Eccli. XLVII, 26. — <sup>2</sup> Ibid. XXXVII, 12, 13.

y quieran tomarle por guia para andar este camino. Porque como quiera que esta doctrina haya tenido tantos maestros, y tan varios modos de enseñarla, y unos se hallan mejor ejercitándose de una manera, y otros de otra, y el principal intento de este libro sea declarar el de los ejercicios del santo Padre; claro está que los que no tuvieren inclinacion á ir por este camino, tampoco tendrán gusto en la leccion de este libro. Porque (usando de la misma semejanza que decíamos arriba) el que estando determinado de ir á Roma quiere hacer su camino por tierra, poco se le da de saber cuando, ó á donde vienen las galeras para navegar por el mar; y el que quiere ir por el mar, ¿qué cuidado tiene, ó para qué se ha de informar de las jornadas que hay por tierra? Así que para encaminarse á la perfeccion cada uno busca aquellos libros que son más á su propósito y á su gusto, y que le descubran el camino que es más conforme á su inclinacion y deseo.

Pero si alguno se hallase deseoso de su perfeccion y de hallar guia para este camino, y maestro que se le enseñase, sin estar determinado á procurarla por estos medios, ni por otros; ese tal estando informado de la excelencia de estos ejercicios, maravilla seria que no se resolviese á experimentar en sí mismo la eficacia de ellos; y este nuestro tratado le podrá ayudar para cobrar esta estima; y despues que los haya hecho, enseñado por algun padre espiritual que tenga noticia y experiencia de ellos, si vuelve á leer este libro, será por ventura con más gusto y con mayor provecho. Porque así como cada arte tiene sus términos propios, y los instrumentos de la tal arte tienen sus nombres particulares con que se declaran; los cuales apenas es posible entenderlos, sino los que con algun maestro la han platicado y usado de aquellos instrumentos, así tambien es en la materia que tratamos. Porque el ejercicio espiritual tiene sus términos propios con que se declara, y estos ejercicios del santo Padre sus vocablos particulares con que se nombran, que no podrán entender lo que significan,

sino son los que hubieren usado de ellos. Porque los que no los han ejercitado, ¿cómo entenderán qué cosa es el principio y fundamento? ¿Qué el ejercicio de las tres potencias? ¿Qué significa el ejercicio del rey temporal y el de las banderas? ¿Qué son los tres binarios, los tres grados de humildad, y las elecciones? y de esta manera hay otros muchos vocablos de que es menester usar á menudo en este libro, los cuales no se pueden entender sin el uso de estos ejercicios. Sea pues la tercera condicion para leer y gustar de este tratado, el tener alguna experiencia de estos ejercicios.

Y si á todo lo dicho se allega el tener uno de oficio y de profesion el darlos á otros, este tal tendrá todo lo necesario para no disgustar de dar algun tiempo á esta leccion, y de pasar los ojos por este libro. Porque en él hallará el fin de estos ejercicios, las reglas de que ha de usar en todas ocasiones para darlos y la razon de todas las notas, adiciones y anotaciones que hay en ellos. Y así como podemos decir con verdad, que el libro de los ejercicios que nuestro santo Padre escribió, no es tanto para el que los hace, quanto es para el que los dá; asimismo podemos decir tambien de esta declaracion, no por arrogancia de querer enseñar á los maestros (lejos sea de nosotros tal imaginacion) sino porque la misma materia si puede ser de algun provecho para los discípulos, lo será de mucho mayor para los maestros; porque así como el libro que trata del tiempo y ocasion en que se ha de hacer una sangría, y de la medida en que se ha de tomar una purga, no es tanto para el enfermo, (á quien no le toca estudiar, sino obedecer) quanto para el médico, cuyo oficio es recetar y considerar las circunstancias de tiempo y del humor, y la naturaleza de las enfermedades, y la disposicion del enfermo; así tambien la escritura que trata de los diferentes grados que hay en el camino de la perfeccion, de los diferentes medios y ejercicios que hay para alcanzarlos, de la industria que se ha de tener para acomodarlos á la capacidad de cada uno, y

que trata de buscar y hallar la razon de la cura espiritual de las almas; esta tal escritura no es tanto para los enfermos, quanto para los médicos, ni tanto para los discípulos, quanto para los maestros.

Siendo esto así, claro está que los que tienen más obligacion de traer en las manos el libro de los ejercicios, y leer con gusto cualquier escritura que le declara, son los religiosos de nuestra Compañía, porque todos aspiran á la perfeccion, y desean alcanzarla por estos ejercicios, y son llamados para instruir y ejercitar á los demás por medio de ellos. Esta es la puerta por donde entramos en la Religion, con esta leche nos criamos, con este manjar crecemos, con esta luz estudiamos, y con estas armas peleamos para rendir las almas á Dios. Con esta experiencia son probados nuestros novicios, con esta ayuda se aprovechan en letras nuestros estudiantes, y con esta receta salen tan grandes médicos de las almas nuestros sacerdotes. Maravilla es como no ponemos mucha diligencia en labrar esta mina, y como no tenemos mucha codicia de enriquecernos con este tesoro; porque á estos ejercicios debe la Compañía la santidad y prudencia de su Fundador, el llamamiento y junta de sus compañeros, el acierto y luz de sus Constituciones, el fervor de sus novicios, las letras de sus estudiantes, la sabiduría de sus maestros, el espíritu de sus predicadores, el celo de sus confesores, y el provecho que con la gracia de Dios se ha hecho por medio de la Compañía en todo género de estados y de personas.

Y porque la pequeñez y brevedad de este libro no fuese ocasion de ser menospreciado de los que juzgan [por las apariencias, y miran las cosas solamente por defuera, he tenido por necesario tomar algun trabajo para descubrir la riqueza de luz y de doctrina que tiene encerrado en lo de dentro. Y aunque por una parte es atrevimiento haberme yo encargado de esta empresa, siendo como soy el menor de esta santa Compañía, y el más imperfecto que hay en ella; mas por otra parte por haber traído muchos años este

libro en las manos, tengo más obligacion de haber notado algunas cosas en él; y esto me ha movido á poner en escrito lo que yo he alcanzado, para dar ocasion á otros que están mucho más adelante en la inteligencia y experiencia de estos ejercicios, á que comuniquen á sus hermanos lo que Dios nuestro Señor les hubiera dado á sentir acerca de ellos.

Con ocasion de declarar los ejercicios me derramo algunas veces á tratar algo de las materias que se tocan en ellos. Porque no me ha parecido usar de estilo tan breve y conciso, como es el de los directorios, porque tengan algun gusto y sabor los que lo leyeren; y va toda esta obra dividida en tres partes \*.

En la primera parte se trata en general del autor, y la division y disposicion de todo el libro, y de la forma y partes que tiene el camino espiritual, de la manera que nuestro santo Padre nos le descubre y enseña en él. En la segunda parte se declaran en particular por su orden las cuatro semanas con todos sus modos de orar y de ejercitarse que hay en ellas. En la tercera se declaran las reglas de discrecion, y otras de diferentes materias que están al fin de este libro, que todas para el propósito que se hicieron dan mucha luz y son de mucha importancia.

La primera parte, que es la que se contiene en este primer tomo, va dividida en cinco libros: el primero es del autor, y de las ayudas que tuvo para escribir este libro, y de la primera jornada del camino espiritual, que es de los incipientes, y la llamamos via purgativa, y de los pasos que se han de dar en ella.

El segundo es de la segunda jornada, que llamamos via iluminativa, la cual pertenece á los proficientes, y de las

---

(\*) La segunda y tercera parte no se publicaron, por quanto el autor murió antes de concluiras; lo que debe tenerse presente siempre que se citan.—*Nota de los editores.*

dificultades que se ofrecen en esta jornada, y los pasos que se han de dar en ella.

El tercero es de la tercera jornada, que pertenece á los perfectos, y la llamamos via unitiva, y de los pasos que se han de dar en ella.

El cuarto, de las calidades que ha de tener el maestro espiritual que ha de dar á otros los ejercicios, y de las propiedades y disposiciones de los que los han de hacer, y del tiempo que se ha de gastar en hacerlos.

El quinto, de los grandes provechos que se han seguido de estos ejercicios.

Todas estas materias, ó se declaran, ó se tocan en las veinte anotaciones primeras que están al principio del libro; y así podemos decir, que este primer tomo y los cinco libros de él se emplean en la declaracion de estas veinte anotaciones primeras, aunque de camino se declaran otros muchos lugares, y se cobra mucha luz para entender el espíritu del libro y su autor.

Las demás partes segunda y tercera, se dividen tambien en sus libros, si Dios nuestro Señor fuese servido de dar tiempo, salud y gracia para acabarlas: que todo sea para mayor gloria de su divina Majestad, y para algun consuelo de mis Padres y hermanos, por cuyo respeto he tomado particularmente este trabajo, y para provecho espiritual y edificacion de todos los que lo leyeren.

---

SOBRE EL LIBRO PRIMERO  
DEL  
CAMINO ESPIRITUAL.

---

PRÓLOGO AL LECTOR.

En este libro primero de la primera parte del *Camino espiritual*, se tratan principalmente tres cosas. Porque en los primeros cuatro capítulos se trata del autor del libro de los *Ejercicios*, y de las ayudas que tuvo para escribirle. Luego desde el capítulo quinto hasta el catorce inclusive por diez capítulos se declara qué cosa es ejercicio espiritual, cómo se hace, y qué pasos son los que se dan en él, y que en muchas cosas es semejante al ejercicio corporal que se hace andando ó corriendo por un camino material. Y con esta misma semejanza del camino corporal se declaran las tres vías ó jornadas del camino de la perfeccion, que comunmente se llama via purgativa, iluminativa y unitiva; y los tres estados de los que se ejercitan, que llamamos incipientes, proficientes y perfectos; y se prueba claramente como á estas tres vías, ó tres estados de personas, corresponde la division de las cuatro semanas. Toda esta doctrina es más dificultosa de entender, por ser de los actos interiores de nuestras potencias, y de los pasos con que el hombre espiritual se va aprovechando y adelantando en el camino de la perfeccion, formando dictámenes, y ha-



ciendo cada día propósitos más perfectos. Y aunque esta teórica es más á propósito para los maestros que han de enseñar á otros, que no generalmente para todos los que se ejercitan; pero pareció necesario declararla en este lugar, porque en ella se funda toda la fábrica de estos ejercicios, y porque á ella nos quiso introducir nuestro santo Padre luego á la entrada de ellos, en el de las tres potencias. Pero dado caso que la materia es de suyo dificultosa, se ha procurado disponer con la claridad posible. En la última parte, desde el capítulo quince hasta el treinta y uno, se trata de los dictámenes y propósitos que han de procurar los incipientes en la via purgativa, y de las virtudes que son más convenientes á este estado. Y así como esta materia es de suyo más clara y más practicable, así será más gustosa y más provechosa.



LIBRO PRIMERO  
DEL AUTOR,  
Y  
DEL INTENTO Y DISPOSICION  
DEL  
LIBRO DE LOS EJERCICIOS.

CAPÍTULO PRIMERO.

DE LA EXCELENCIA DE ESTE LIBRO, Y DE SU AUTOR.

**E**L libro de los *Ejercicios espirituales* escribió el bienaventurado padre nuestro san Ignacio bien á los principios de su conversion, sacado de su propia experiencia, y del exámen y diligente observacion de las cosas que pasaban por él; en el cual nos dejó pintado con vivos colores, un verdadero retrato de su espíritu, y del camino y medios por donde nuestro Señor le levantó á tan alta perfeccion, y del camino y de los medios tambien por donde nosotros hemos de aspirar á la misma perfeccion y ayudar á nuestros prójimos á conseguir su último fin,